

Manuel BRAGANÇA y Peter TAME: *The Long Aftermath. Cultural Legacies of Europe at War. 1936-2016*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2016, 388 pp., ISBN: 978-1-78238-153-2.

Fátima Mariano

Instituto de História Contemporânea, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa

La Larga Segunda Guerra Mundial: cómo la Europa se pensó en el pos-1945

The Long Aftermath. Cultural Legacies of Europe at War. 1936-2016 nos desafía a reflexionar sobre el modo en que siete países europeos (España, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Polonia y el URSS/Rusia) han manejado la memoria cultural de la Segunda Guerra Mundial, de qué forma esta herencia ha interferido en sus relaciones político-diplomáticas (principalmente entre los países que ocuparon lados opuestos durante el conflicto) y cuáles las tensiones que aún hoy generan en sus propias sociedades. Como señala en el *Prefacio* Richard Overly, profesor de Historia de la Universidad de Exeter (Inglaterra), existen diferencias significativas entre la forma en que los gobiernos y las poblaciones europeas reaccionaron en el pos-Primera y Segunda guerras mundiales.

Después de la Gran Guerra, se asistió al surgimiento de dos líneas de actuación: una que defendía el congregar de esfuerzos para el nacimiento de un nuevo orden mundial sostenido en la belicismo y en la expansión y otra en la creación de instituciones internacionales de defensa de la paz y en el establecimiento de acuerdos de colaboración entre las naciones. Se intentó sustituir la competencia que existía entre los diversos estados-nación por la idea de una Europa con valores y una cultura comunes, sobre todo a partir de mediados de la década de 30, cuando la recesión económica reavivó el temor a una carrera armamentista y al resurgimiento de la competencia entre naciones. Excepción para Alemania, acusada por el Tratado de Versalles de ser la única responsable por todo lo sufrimiento causado por la guerra. La necesidad que los alemanes se sintieron de buscar a los culpables internos por la derrota marcó la memoria que quedó del conflicto de 1914-1918 y tuvo consecuencias terribles para los judíos y para los socialistas europeos con el ascenso de Hitler al poder (p. xiv).

En el post-1945, la atención de las naciones europeas estuvo más enfocada en las tensiones internas, como demuestran los ensayos que componen el volumen que estamos analizando, tensiones que en algunos casos perduran hasta los días de hoy. Hubo una mayor fractura en el interior de cada uno de los países beligerantes, un conflicto permanente entre Derecha y Izquierda, entre colaboracionistas y resistentes y una casi ausencia de voces a condenar



la guerra por el hecho de que los países vencedores creen que la Segunda Guerra Mundial era «necesaria» para combatir los fascismos e el militarismo que brotaban en Europa (p. xv).

La lectura de esta obra nos desafía también a cuestionar conceptos asociados al contexto de guerra, como «agresores» y «víctimas», «traidores» y «colaboradores», «recuerdo» y «olvido», por un lado, y «patriotismo», «nacionalismo», «européismo» y «Unión Europea», por lo otro. En una situación de conflicto bélico, quiénes son verdaderamente las víctimas y los agresores? Ganadores y perdedores evocan la guerra de forma diferente? Cuán diferente? Y como se combina la idea de estado-nación, fortalecida con el desmembramiento de los antiguos grandes imperios, con la de Unión Europea y la creación de una entidad supranacional y de políticas sociales, económicas, fiscales, legislativas comunes? Estas son algunas de las preguntas que la lectura de este libro nos coloca.

Coordinada por Manuel Bragança e Peter Tames, ambos de la Universidad de Belfast (Irlanda del Norte), se trata del 17.º volumen editado por Berghanhn Books en la colección *Studies in Contemporary European History*. La obra está dividida en siete partes (referente a cada uno de los países anteriormente mencionados), que a su vez están subdivididas en tres capítulos: en el primero se hace una breve presentación del debate historiográfico trabado en el país en cuestión; en los segundo y tercer capítulos se exploran aspectos de la cultura popular («low culture») y de la alta cultura («high culture») o se analiza una obra o género cultural en concreto.

Con excepción de la sección de apertura (que se debe leer en primer lugar), cada una de las partes restantes es un bloque autónomo, lo que permite al lector/a elegir el orden en el que desea leer sin comprometer la comprensión de todo lo libro. Esta libertad permite también al lector/a hacer su propia historia comparada. Desgraciadamente, las notas al pie de página están al final de cada uno de los capítulos, lo que perjudica la fluidez de la lectura. La obra contiene también un prefacio firmado por el ya citado Richard Overy, titulado *Between World Wars. Remembering War in Europe before 1945*, y por un postfacio de Jay Winter, profesor de Historia en la Universidad de Yale (EEUU), sobre *Memories of War. From the Sacred to the Secular*. Lo libro termina con un *Index*.

Este volumen se destaca por el hecho de presentar una interpretación multidisciplinaria de los legados culturales de varios de los países europeos participantes en la Segunda Guerra Mundial, recurriendo a la contribución de historiadores, sociólogos, científicos políticos, pero también de investigadores en el área de la literatura, del cine y de los estudios culturales, de diversas nacionalidades y con un trabajo consolidado en las temáticas que aquí abordan. Sin embargo, aunque el título se hable en «Cultural Legacies», en plural, la mayoría de los ensayos se centra en el análisis de obras de ficción, literarias o cinematográficas. Faltan enfoques sobre otras formas de expresión cultural, como las artes plásticas o la dramaturgia, por ejemplo.

Otro aspecto que nos gustaría resaltar es la inclusión de artículos que no se enfocan sólo en una visión interna de cómo el país gestionó el peso de la herencia dejada por la Segunda Guerra Mundial, pero también en la forma en que sus ciudadanos/as veían el Otro, fuera este Otro un país aliado o enemigo. Nos referimos específicamente al capítulo 5, *‘Don’t Let’s Be Beastly to the German’s: The Representation of Germans in British Second World War Films*, de Robert Murphy (Universidad De Monrftort, Reino Unido), y al capítulo 14, *Re-*

picturing the Myth: American Characters in Post-war Popular Italian Cinema, de la autoría de Daniela Treveri Gennari (Universidad de Oxford Brooks, Reino Unido).

A diferencia de otros libros que se centran en la Segunda Guerra Mundial, éste incluye ensayos sobre países Aliados y del Eje, de Europa Occidental, Central y del Este (los más populosos y los que desempeñaron un papel más importante en el conflicto), aunque hay una representación mayor de los países de la Europa Occidental y el orden por el que se presentan – de Occidente para Oriente – pueda ser cuestionada. Los argumentos presentados por los dos coordinadores podrían utilizarse para justificar el orden inverso, hasta porque no hay un hilo conductor que obligue a la lectura de los capítulos en el orden en que se presentan: «This progression is intended to facilitate the Western European reader's 'voyage of discovery', from the familiar to the less familiar aspects of the long Second World War. Conversely, Central and Eastern European readers will appreciate the refreshing focus on what may be less familiar to them in the opening sections of the book that offer new readings and reassessments of the way in which the war is perceived and represented in Western European history and culture» (p. 16).

De los países abordados en el libro, sólo España no participó en la Segunda Guerra Mundial. Su inclusión está justificada por Manuel Bragança y Peter Tame con el hecho de que varios historiadores consideren a la Guerra Civil Española la antecámara de aquel conflicto mundial, lo que há llevado al uso cada vez más generalizado de la expresión «la larga Segunda Guerra Mundial». Por este motivo y por el hecho de que los coordinadores pretenden que la obra sea también leída por lectores/as no especializados, menos familiarizados con estas tesis, habría sido importante incluir una breve explicación sobre esta línea de pensamiento en la introducción. Tanto más que el primer capítulo de la parte referente a España, titulado *Violence and the History and Memory of the Spanish Civil War: Beyond the Crisis of Inherited Narrative Frameworks*, de la autoría de Pablo Sánchez León (Universidad del País Vasco, España), no aborda la cuestión, centrándose esencialmente en un análisis crítico de las principales corrientes historiográficas sobre la Guerra Civil Española.

No presentando un enfoque totalmente nuevo sobre la pós-Segunda Guerra Mundial y a pesar de los aspectos menos positivos señalados en esta reseña, en cualquier caso, *The Long Aftermath. Cultural Legacies of Europe at War. 1936-2016* es una obra interesante para quien busca una otra visión sobre el tema. Al incluir ensayos sobre un amplio conjunto de países europeos, y de qué forma cada uno de esos países se piensa en la post Segunda Guerra Mundial, nos ayuda a comprender el Otro, la construcción de la idea de Europa (y de la Unión Europea) y a entender muchos de los fenómenos sociales, políticos, económicos e militares que marcan nuestros días. Porque, como subrayan los coordinadores en la *Introducción*, conocer y comprender el Otro es esencial para la construcción de la Europa del mañana.